

Distr.
GENERAL

TD/TIMBER.2/15
22 de marzo de 1994

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
LA NEGOCIACION DE UN CONVENIO QUE
SUCEDA AL CONVENIO INTERNACIONAL
DE LAS MADERAS TROPICALES, 1983

Cuarta parte
Ginebra, 10 de enero de 1994
Tema 8 del programa

PREPARACION DE UN CONVENIO QUE SUCEDA AL CONVENIO
INTERNACIONAL DE LAS MADERAS TROPICALES, 1983

Resumen de las declaraciones hechas después de la aprobación
del Convenio en la sesión plenaria de clausura de
la Conferencia, celebrada el 26 de enero de 1994

1. En su 14ª sesión plenaria (de clausura), celebrada el 26 de enero de 1994, la Conferencia adoptó el texto del Convenio Internacional de las Maderas Tropicales, 1994, y aprobó una resolución final. Después de la aprobación del Convenio hicieron declaraciones las delegaciones de la Unión Europea, Austria, China, los Estados Unidos de América, el Canadá, Suiza, el Brasil y el Camerún. A continuación figura un resumen esas declaraciones.
2. El portavoz de la Unión Europea dijo que la Unión no estaba en condiciones de aceptar el proyecto de Convenio Internacional de las Maderas Tropicales, 1994, porque existían problemas importantes relacionados con el texto que debían resolverse antes de que la Unión pudiera definir la posición que adoptaría en el futuro.
3. El representante de Austria dijo que su delegación tenía importantes reservas de fondo en relación con el proyecto de convenio que figuraba en el documento TD/TIMBER.2/CRP.7. Su delegación estimaba que el proyecto de convenio presentado en el documento TD/TIMBER.2/L.9 aun contenía algunos elementos importantes que a su país le resultaría muy difícil aceptar. Destacó que Austria tendría que estudiar el proyecto con más detenimiento antes de adoptar una posición definitiva sobre el nuevo convenio.

4. El representante de China dijo que el texto del convenio elaborado para suceder al Convenio Internacional de las Maderas Tropicales, 1983, contenía algunos elementos valiosos. Sin embargo, no reflejaba de manera imparcial, equitativa y equilibrada los intereses fundamentales de todos los países interesados. En la Declaración de Principios aprobada en la Conferencia de Río (CNUMAD) se indicaba con claridad que, a fin de garantizar el desarrollo sostenible de los recursos forestales, "deberían facilitarse a los países en desarrollo recursos financieros nuevos y adicionales para permitirles ordenar, conservar y desarrollar en forma sostenible" sus bosques. Como país en desarrollo dotado de bosques tropicales y exportador de algunos productos de maderas tropicales, China debía tener acceso a los beneficios del Fondo previsto en el nuevo Convenio para la ordenación sostenible de los bosques tropicales de los países miembros y no debería ser objeto de tratos discriminatorios a este respecto. Al utilizar y asignar los recursos del Fondo para la aplicación del Convenio, China respetaría las disposiciones del Convenio relativas al tamaño de los bosques tropicales y tomaría en cuenta plenamente los intereses de otros miembros del Convenio, en particular los de los productores. Sin embargo, como país en desarrollo no debía verse privado de los derechos legítimos que le correspondían en virtud de cualquier acuerdo internacional sobre productos básicos después de haber aceptado las obligaciones que éstos impusiesen. El representante de China señaló además que su país había reiterado esta posición en el curso de las negociaciones. Sin embargo, cabía lamentar que algunas delegaciones participantes en la Conferencia no hubiesen comprendido plenamente esta posición ni adoptado una actitud positiva a ese respecto. El nuevo Convenio no se ajustaba al importante principio según el cual la cooperación económica internacional debía comportar beneficios para todos los países. Además, la delegación de China no alcanzaba a ver cuál era el valor jurídico del documento citado en relación con lo que se indicaba como un "compromiso" de "todos los miembros" ni la fuerza jurídica obligatoria de un "compromiso" de ese tipo. Por consiguiente, la delegación de China sólo podía expresar su reserva acerca del texto del nuevo Convenio.

5. El representante de los Estados Unidos de América dijo que la delegación de su país había asignado alta prioridad al logro de resultados satisfactorios en la renegociación del Convenio Internacional de las Maderas Tropicales ya que estimaba que el Convenio había desempeñado un papel eficaz en el fomento de la ordenación sostenible de los recursos de maderas tropicales destinadas al comercio internacional. Los Estados Unidos consideraban que los nuevos elementos del Convenio Internacional de las Maderas Tropicales, 1994, entrañaban ventajas adicionales tanto para los consumidores como para los productores. Acogían con especial beneplácito la inclusión en el nuevo Convenio del compromiso asumido en Bali (Indonesia) en virtud del cual en el año 2000 las exportaciones de maderas tropicales deberán provenir de recursos forestales ordenados de forma sostenible. El representante de los Estados Unidos también expresó su satisfacción por el establecimiento del Fondo de Cooperación de Bali, que contribuiría a desarrollar la capacidad de los países productores de maderas tropicales para lograr una ordenación sostenible de sus recursos forestales. Los Estados Unidos continuarían apoyando los esfuerzos encaminados a promover el acceso a las tecnologías y su transferencia y a la cooperación técnica así como a la propiedad intelectual en las condiciones que

se determinasen de común acuerdo, conforme a lo recomendado en el nuevo Convenio. La transferencia de tecnologías sólo podrá concretarse si se basa en la libre negociación de las condiciones en que ha de efectuarse y en el reconocimiento de la necesidad de garantizar una protección adecuada y efectiva de los derechos de propiedad intelectual. El artículo 36 del nuevo Convenio era una respuesta adecuada a las preocupaciones expresadas por los miembros en relación con las prácticas comerciales discriminatorias ya que indicaba con claridad que ninguna disposición del Convenio Internacional de las Maderas Tropicales, 1994, autorizaría el uso de medidas discriminatorias en el comercio internacional de esos productos.

6. El representante del Canadá declaró que uno de los principales objetivos de su país en el curso de estas negociaciones había sido el de garantizar la elaboración de directrices y criterios equitativos y pertinentes para todos los países productores de maderas. El nuevo Convenio contribuía al logro de estos objetivos mediante un compromiso común de garantizar la sostenibilidad, que se había reflejado en el establecimiento del Fondo de Cooperación de Bali. Este Fondo ampliaba la capacidad de los países en desarrollo para lograr los objetivos del Convenio en materia de ordenación sostenible de los bosques. El representante del Canadá señaló con beneplácito que el texto del nuevo Convenio excluía la posibilidad de que los países se valieran de él para justificar prácticas comerciales discriminatorias. Asimismo señaló que, como expresión del espíritu de cooperación en que se basaba el Convenio, los países consumidores habían hecho una declaración relativa a la ordenación sostenible de sus bosques en las zonas templadas y boreales. Indicó que el Canadá era uno de los mayores exportadores mundiales de productos de madera y que el compromiso de su Gobierno de garantizar la ordenación sostenible de los bosques para el año 2000 era muy concreto ya que gozaba del pleno apoyo de las provincias del Canadá y se basaba en la Estrategia Forestal del Canadá. Su país estimaba que el nuevo Convenio debía servir de base para impulsar el diálogo en curso a fin de alcanzar un consenso mundial sobre todos los recursos de los bosques de todo tipo.

7. La representante de Suiza declaró que el Convenio de 1994 era un instrumento importante en virtud del cual se establecía un foro imprescindible para desarrollar el diálogo y la cooperación entre los países productores y los países consumidores, y que Suiza siempre había expresado su compromiso a ese respecto. El Convenio era el resultado de una transacción y, como tal, no podía satisfacer plenamente a todas las partes. Sin embargo, representaba un paso en la dirección correcta al ser un elemento necesario del proceso que conduciría a la ordenación sostenible de todos los bosques. Acogió con beneplácito la confirmación del compromiso para el año 2000 y reiteró que Suiza estaba dispuesta a facilitar recursos financieros adicionales a los países que adoptasen medidas para la ordenación sostenible de los recursos forestales.

8. El representante del Brasil deploró que no hubiese sido posible ampliar el alcance del Convenio para incluir a todos los tipos de maderas comercializadas en el mercado internacional porque de esa forma se hubiese garantizado un equilibrio adecuado entre los derechos y obligaciones de todos los países productores de maderas. Tomó nota de la declaración de los países

consumidores por la que éstos se comprometían a cumplir los compromisos contraídos en el contexto de la CNUMAD. El Brasil confiaba en que el establecimiento del Fondo de Cooperación de Bali permitiría prestar asistencia a los miembros productores para que éstos hiciesen las inversiones necesarias a fin de aplicar una estrategia encaminada a conseguir que en el año 2000 las exportaciones de maderas tropicales proviniesen de recursos sostenibles, en el entendimiento de que este Fondo facilitaría recursos financieros nuevos y adicionales no consignados para que los miembros productores pudieran sufragar todos los costos adicionales convenidos en que incurriesen al aplicar esa estrategia. Además, hizo hincapié en que el Consejo Internacional de las Maderas Tropicales debía evaluar la disponibilidad de recursos en el Fondo, tomando en cuenta la necesidad de garantizar su flujo suficiente, predecible y oportuno así como la importancia de distribuir los esfuerzos entre los donantes. Añadió que la capacidad de los países productores de lograr que las exportaciones proviniesen de fuentes sostenibles dependería del cumplimiento efectivo de los compromisos de los donantes en materia de aportación de recursos financieros y transferencia de tecnologías, tomando en cuenta la necesidad de garantizar el desarrollo sostenible de las economías de esos países. Por último, declaró que el Brasil interpretaba que el artículo 36 se refería a las importaciones y la utilización de las maderas en los países consumidores.

9. El representante del Camerún expresó su beneplácito por la conclusión satisfactoria del Convenio aunque no se hubiesen resuelto algunos problemas secundarios. Las reservas del Camerún eran las mismas que habían expresado otros países. Sin embargo, el Camerún trataría de respetar el Convenio.
